

gabriel careaga  
presentación

Es un hecho sociológico que desde los clásicos griegos, los intelectuales existen como críticos o como defensores del **statu quo**; es también un lugar común decir que la actividad intelectual sistematizada y organizada del intelectual nace con la institucionalización del conocimiento a través de las universidades, que se expanden al terminar la Edad Media y con el surgimiento del Renacimiento. Pero es hasta el siglo XIX cuando aparece el intelectual revolucionario, con Carlos Marx, en términos de transformación. Es decir, es cuando el intelectual no sólo quiere explicar su sociedad, sino algo mucho más importante: transformarla. Esos intelectuales quieren cambiar radicalmente su sociedad a través de sus partidos, discuten, analizan las tácticas y estrategias; son hombres que viven de las ideas y para las ideas, pero con un fin concreto: hacer la revolución. En una palabra, son hombres que necesitan de poder para hacer efectivo sus ideales, su afán de perfeccionamiento social. Y precisamente esta relación entre intelectual y político se ve de una manera definitiva en el siglo XX.

Es cierto que el intelectual busca la verdad, la razón, el conocimiento; quiere que las cosas y los hechos sociales enajenados e irracionales se transformen y la sociedad sea mucho más racional y humana. Pero también es cierto que necesita de poder para hacer realidad sus utopías sociales. ¿Pero no será que quizá la tragedia del intelectual resida —ya sea marxista o liberal— en que siempre está luchando por utopías? Y que a pesar de esto, de

que aparentemente sean utopías, su papel sea siempre el de un luchador incansable y por lo tanto el de un desmistificador de la sociedad.

Este tipo de problemas son los que se analizan y se explican a través de los trabajos teóricos sobre el intelectual y la revolución de Alvin Gouldner, o los trabajos concretos y específicos sobre los intelectuales en la sociedad norteamericana y en la mexicana en este excelente número de la revista de la Facultad, el cual tiene como fin último hacer conciencia y diagnosticar los problemas del intelectual tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado.